PAZ SOCIAL CON JUSTICIA SOCIAL

Como Pastoral Obrera de Cataluña queremos comunicar una palabra en relación a los acontecimientos que estamos viviendo en nuestro país, como una ayuda a la reflexión.

El lunes día 14 de octubre, los movimientos eclesiales de Pastoral Obrera, JOC, GOAC y ACO emitieron unos comunicados que suscribimos y que os invitamos a conocer. Pero también queremos hacer una aportación para todos como colectivo catalán y justo en medio de los acontecimientos de los últimos días.

VEMOS QUE:

El Tribunal Supremo ha dictado condenas absolutamente desproporcionadas e injustas a líderes políticos y sociales por los hechos relacionados con la celebración del referéndum de autodeterminación de Cataluña. Condenas que también penalizan la movilización social y política que siempre han sido, y serán, herramientas de transformación social colectiva (éste es el análisis de, al menos, una parte muy importante de nuestra sociedad que está movilizada).

Se trata de condenas que no ayudan a vislumbrar una solución a un conflicto político que está convirtiéndose en una crisis aguda.

Una crisis que está recayendo, repetidamente, sobre los más débiles que sufren los efectos de un sistema capitalista que se ceba siempre contra los más vulnerables, los trabajadores y las trabajadoras. Pensamos que la salud de la población, en general, se verá afectada por los hechos ocurridos estos días; especialmente la de los más vulnerables, que ya han sufrido una primera crisis (la económica) de la que parece que nos hayamos olvidado.

Ha vuelto a aparecer la violencia en Cataluña (después de los hechos del 1 de octubre del año 2017) y también muchos disturbios que son del todo inaceptables. También lo es la violencia derivada de la inacción continuada por parte de los poderes públicos durante prácticamente diez años, habiéndose cronificado el conflicto del *procés*. Como también existe una inacción continuada —que hemos venido denunciando hace muchos años— en aspectos sociales y del mundo del trabajo.

La injusticia, la cerrazón y el odio generan violencia, que es nociva y tóxica, no sólo para quienes la padecen, sino también para los que la ejercen y sus familias. Lo hemos visto en el país vecino, Francia, donde, ahora, muchos policías que ejercieron la violencia en las protestas de los *chalecos amarillos* sufren graves problemas de salud.

Los discursos y argumentos de los responsables políticos que escuchamos son ya muy conocidos, podríamos decir que muy reiterativos. En los últimos tiempos, el tono se ha ido enrareciendo. No se vislumbran gestos reales de acercamiento y de auténtico diálogo, a pesar de que todo el mundo se llena la boca.

Constatamos un cansancio sostenido del pueblo por la situación política catalana y española. Sin que veamos ni una brizna de luz al final del túnel. Al contrario... parece que nos hemos perdido. Estamos en un bucle que se retroalimenta y la tendencia de la situación es a incrementar el dolor.

Sin rehuir el tema que nos ocupa, sentimos ahora —más que nunca— el sufrimiento por todas las injusticias y la falta de paz en todo el mundo. Las desigualdades en este mundo son cada vez más amplias y profundas; tampoco esto podemos eludirlo.

VALORAMOS (JUZGAMOS)

A la luz de estos hechos, volvemos nuestra mirada hacia algunos de los aspectos de la vida y acción de nuestro Maestro, Jesús, hace más de 2000 años. En sólo tres años de vida pública (que se fue construyendo a medida que iba creciendo):

Tocó —y mucho— de pies en el suelo; elegir un grupo de amigos para hacer la experiencia de compartir su vida con su fe (que le venía de Dios mismo); anunció un mundo nuevo en medio de unos poderes corruptos y deseosos de más poder; ante el sufrimiento de su pueblo, trató de acompañarlo en el camino de su liberación; no imponía nada a las personas que tenían limitaciones: los hacía protagonistas de su propia liberación; dirigía una mirada atenta y activa hacia las personas y los hechos que iba conociendo; se puso al lado de los más pobres y sencillos y también de todos aquellos que estaban estigmatizados en la sociedad; no permitió a su alrededor el uso de la fuerza para anunciar su mensaje; despojado de poder y privilegios, contrapuso el dinero a la vida en Dios (el amor)... por él, se debía elegir; se compadeció de todo el mundo que estaba estigmatizado en su sociedad; se dejó transformar por los más débiles; su vida y su denuncia y acción comportaron una condena injusta e indecente; no se volvió en contra de las agresiones; murió como un fracasado.

Su muerte, una muerte en cruz, hizo revivir la fe de los discípulos que le siguieron... hasta ahora.

Nosotros estamos llamados y llamadas a impregnarnos de este espíritu de Jesús que, para nosotros, es y ha sido motor de la historia personal de muchos niños, jóvenes, mujeres y hombres. Ahora y hoy también lo es. Y pensamos que actúa silente en la historia de la humanidad para transformarla según Dios quiere.

Tenemos la esperanza de que la Verdad y la Fraternidad se impondrán. Cortar el paso es perder el tiempo para construir algo nuevo y bueno; y es hacer sufrir más todavía a los otros. La fe en Jesús y su promesa de un mundo mejor para todos nos mantienen firmes en esta esperanza.

Reconocemos obviamente la vida de miles de personas (más o menos conocidas) que, ahora y a lo largo de la historia, se han significado para fomentar el camino de la justicia social con paz social en todo el mundo. Y que le han dado la vuelta a situaciones de crisis e injusticia a través de su testimonio, dejando una sociedad más justa tras su paso por el mundo.

Condenamos las estrategias de culpabilidad mutua entre determinados cargos políticos y, ahora ya, entre las personas. La bandera de la paz es bien blanca y no debe estar manchada de reproches e insultos que violentan al pueblo. Un pueblo que, en su mayoría, trata de depositar su voto en programas políticos, pero también en personas generosas, ecuánimes y serenas con grandes capacidades de entender y atender a todos los ciudadanos y todas las ciudadanas; el servicio a las personas y la mejora de sus condiciones de vida debería ser el centro de la acción de los y las políticas.

Así, llamamos a la confianza y a que sólo saldremos del túnel si vamos de la mano; es decir: reconociéndose mutuamente como Pueblo, como personas. Son las bases para **hablar** (que incluye la **escucha activa**), **valorar conjuntamente** y **pactar** (que conlleva **ceder** y también **aportar soluciones**).

El cambio no es una utopía: es posible. A nuestro alrededor, otros pueblos están avanzando en la superación de crisis económicas y sociales profundas, incluyendo el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos.

En este momento de crisis, tenemos la oportunidad de crecer como personas y como pueblo. ¿La desaprovecharemos?

ACTUEMOS

Tenemos que hacer un punto y aparte en este pedazo de historia que estamos viviendo; estamos escribiendo demasiadas páginas con trabalenguas que no nos permiten ver claro.

Por ello proponemos:

Fomentar la cultura de la Paz Social con Justicia Social. No habrá Paz sin Justicia. Y no habrá Justicia sin Paz.

Hay que romper el bucle pernicioso en el que nos encontramos. Creemos que —como en cualquier conflicto político— los aparentemente más débiles (los que primero reconozcan los errores cometidos y los exprese) serán los más fuertes; porque serán los primeros que darán la mano al "adversario" político y, así, habrán encontrado la luz al final del túnel para desatascar el conflicto. En la resolución de este conflicto, sin embargo, no debe haber ni ganadores ni perdedores. Porque se trata de que gane la Paz y la Justicia para todos.

El diálogo se debe empezar a hacer desde el pueblo. Invitamos a todos a hacer una reflexión comunitaria en esta clave de revisión de vida: Ver (toda la realidad: la que nos gusta y la que no, la que vemos nosotros y la que ven los demás), Juzgar / valorar (a la luz del Evangelio por los cristianos, o buscando referentes y valores) y actuar (de cambio personal y comunitario y de acciones concretas que nos permitan avanzar). Estamos convencidos y convencidas de que el cambio personal es lo que ayudará a transformar las estructuras injustas. Pensamos que la democracia se construye desde el Pueblo, teniendo en cuenta la voz de todos.

Pero, además, claro, es indispensable la acción política desde las instituciones. Proponemos a los poderes públicos afectados: gobierno de la Generalitat y Gobierno del Estado, que se acojan a una mediación de un equipo de profesionales en el tema y también de personas significadas del país. Sabemos que en los conflictos más o menos importantes existen partes; en las escuelas, los trabajos... se aplican métodos de mediación para resolverlos. A nuestro entender, la mediación debería tener un enfoque claramente social.

Nosotros también nos reconocemos en el camino hacia la transformación personal y comunitaria constante para continuar trabajando por la mejora de las condiciones de vida de los más vulnerables, por la justicia social y por los derechos y libertades de las personas, y de los pueblos. Y juntos, queremos acompañarnos —en este camino— del conjunto de nuestra Iglesia y de la sociedad (partidos políticos, sindicatos, asociaciones...) comprometida con el cambio social.

Oración

Los creyentes en Jesús creemos que no podemos salir solos... necesitamos la ayuda de Dios...

"El pueblo que caminaba en la oscuridad, ha visto una gran luz" (del libro de Isaías: Is 9,1)

Comunícanos, Dios Padre-Madre, el deseo de Paz Social con Justicia Social, para todos y cada uno de nosotros. En Cataluña, y en todos los pueblos del mundo.

Que demos paso a todo lo que nos pueda unir (la Verdad) que es el auténtico camino para la Paz con Justicia. Te lo pedimos por hoy y para siempre.

Secretariado Interdiocesano de Pastoral Obrera de Cataluña:
Movimientos y colectivos obreros cristianos de Cataluña y Baleares: ACO, HOAC, JOC y MIJAC, Curas Obreros, Religiosas / os en barrios obreros y populares y Delegaciones de Pastoral Obrera de las diócesis de Cataluña